

Como irían las cosas en 2013

Pastor: Oscar Arocha

Enero 6, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Por tanto, a éste espero enviarlo inmediatamente tan pronto vea cómo van las cosas conmigo”. - (Filipenses 2:23)

Esta carta a los filipenses fue escrita por el gran apóstol Pablo, y aun cuando fue un hombre dotado con dones extraordinarios, no fueron absolutos, sino que el Señor se los dio con límites en su práctica o ejercicio. En algunos casos pudo predecir el futuro, aun distante miles de años, pero en otros fue tal cual todos los hombres, con la misma ignorancia de eventos futuros o sus circunstancias, o que podía razonar su ocurrencia sólo como asunto probable. Pablo podía planificar de manera condicional, y aquí lo expresa como mera posibilidad de enviar a Timoteo a la Iglesia en Éfeso; notémoslo: “A éste (Timoteo) espero enviarlo inmediatamente tan pronto vea cómo van las cosas” (v19,23). Y aplica en nuestra presente ocasión de cara al año 2013.

Hoy es el primer Domingo del año, y como tal la humanidad hace una notable diferencia del principio con el resto, no es algo bíblico, sino institución humana, aun así trae sus ventajas o beneficios al hombre, ya sea en lo natural, civil, intelectual y moral. Multitud de instituciones hacen un recuento de su pasado reciente, y proyectan hacia delante. El sentido de humanismo y benevolencia se acrecienta. Las familias se reúnen con renovados afectos. Padres a la expectativa de volver a ver sus hijos. En fin, es época de alegría y gozo en casi todos los niveles sociales. Una fecha de un claro mensaje: *Lo inestable de este mundo, y la rapidez del tiempo.*

El Sermón será así: **Uno**, La Incapacidad de saber el futuro. **Dos**, Hagamos buen uso de esta ignorancia.

(1). NUESTRA INCAPACIDAD DE SABER EL FUTURO

Cuando miramos al futuro, todo cuanto viene al ojo está en oscuridad. Aun en las profecías los asuntos no son tan claros, más bien la explicación del evento profetizado viene junto con su cumplimiento. No podemos acertar en nada. Baste ver que la Biblia ha anunciado todo cuanto al futuro, y aun así, teólogos muy sabios y entendidos lo oscurecen antes que aclararlo, baste ver que hay cuatro posiciones escatológicas de un sólo evento, el regreso glorioso del Señor Jesús. Recuerdo que tan sólo hace unos años Rusia era considerada como una ficha importante en el rompe cabeza de los eventos futuros de la religión, y vimos como Dios se fue por otro camino, o que las cosas no fueron como se pensaba. El comunismo fue visto como el escenario ideal de la gran apostasía, y pronto la Providencia lo desapareció. Multitud de teólogos hablaron sobre el

cuadro internacional de los países, pero hoy día el cuadro es muy diferente de lo que dijeron. Nadie pudo adivinar el estado de crisis económica que hoy vemos. Así que, en el curso de unos años el futuro no fue como se esperaba. Sabemos poco del mañana. Peor aun, que hacen daño al especular sobre profecías; un caso: *“Se han desviado de la verdad diciendo que la resurrección ya tuvo lugar, trastornando así la fe de algunos”* (2 Timoteo 2:18). Un hecho reciente el caso de Harold Campins. Aplica la advertencia dada por el Señor a los apóstoles: *“No os corresponde a vosotros saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con su propia autoridad”* (Hechos 1:7).

En no pocas ocasiones una nube no más grande que mi mano opaca el cielo, y de circunstancias en apariencia insignificante surge un portento o hecho extraordinario con gran éxito; mientras que por otro lado, planes bien elaborados y estudiados de pronto se desvanecen. Muchas persona se ofenden cuando empléanos la palabra casualidad o suerte, pero déjeme decir que la Biblia lo usa, y no como un termino impropio; notemos: *“Yo soy Dios... Que declaro el fin desde el principio y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho. Yo digo: “Mi propósito será establecido, y todo lo que quiero realizaré”* (Isaías 46:10). Lo que es consejo para Dios, para nosotros es coincidencia. Es cierto que por una buena combinación de experiencia y prudencia podemos predecir hechos futuros con alto grado de ocurrencia, pero si nos cambian alguna variable todo se nos trastorna. Esto mismo dice Salomón con hermosa elegancia: *“Vi además que bajo el sol no es de los ligeros la carrera, ni de los valientes la batalla; y que tampoco de los sabios es el pan, ni de los entendidos las riquezas, ni de los hábiles el favor, sino que el tiempo y la suerte les llegan a todos”* (Eclesiastés 9:11). No erramos al decir que tu propia historia ha sido así mismo, te trajeron por un camino que no sabías, y aun hoy no sabes qué será de ti mañana.

En multitud de ocasiones planeamos gozo, y recibimos tristeza; prosperidad, y llega escasez. No tenemos capacidad de juzgar correctamente lo que vendrá en el futuro cercano ni lejano. Como está escrito: *“Has sido vaciado de vasija en vasija.,”* y solemos decir que todo ha sido contra uno. No sabemos como iría nuestra salud en el próximo año, ni cuales serán nuestras circunstancias; si tendremos éxito o fracaso; si serán días de paz o turbación, ni como sería con nuestro amigos y hermanos. Así que, en breve: Todos tenemos gran ignorancia sobre el futuro inmediato en el próximo año. Carecemos de capacidad para saberlo.

(2). HAGAMOS BUEN USO DE ESTA IGNORANCIA

Esta ignorancia del futuro nos haga conscientes de la Pequeñez, presunción, descuido. Y preparación.

Nuestra Pequeñez. Esto nos lleve a confesar que no somos nada, y Dios es todo en todo. Como lo escribió el patriarca: *“El hombre tonto se hará inteligente cuando el pollino de un asno montés nazca hombre”* (Job 11:12). El orgullo o jactancia del ser

humano es su inteligencia o saber, pero aun en eso no tiene de que gloriarse. Puede poner un hombre en Marte, pero no puede curar la gripe; o que la sabiduría humana ha de ser o que más fácil nos haga ver lo que en realidad somos, no sabemos lo que sería esta tarde. Nada sabemos. Y en esto Salomón trae otra lección: *“¿Quién sabe lo que es bueno para el hombre durante su vida, en los contados días de su vana vida? Los pasará como una sombra. Pues, ¿quién hará saber al hombre lo que sucederá después de él bajo el sol?”* (Eclesiastés 6:12), esto es, que tú y yo no sabemos distinguir con eficacia la diferencia entre realidad y apariencia. No sabemos como será el mes de mayo y mucho menos junio. Así está escrito: *“Yo sé, oh Señor, que no depende del hombre su camino, ni de quien anda el dirigir sus pasos”* (Jeremías 10:23), esto es, que no estamos capacitados para dirigir nuestros propios pasos, o manejar nuestro propios asuntos. Y David lo hace aun más específico: *“Señor, mi corazón no es soberbio, ni mis ojos altivos; no ando tras las grandezas, ni en cosas demasiado difíciles para mí; sino que he calmado y acallado mi alma; como niño destetado en el regazo de su madre, como niño destetado reposa en mí mi alma”* (Salmos 131:1-2). Somos demasiado pequeños para saber el futuro. Ignoramos que será mañana.

Cuidémonos de la Presunción. Debido a que no sabemos como irían la cosas con nosotros, cuidémonos para no ser presumidos. El escritor divino pone este peligro en blanco y negro; notemos: *“Oíd ahora, los que decís: Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y pasaremos allá un año, haremos negocio y tendremos ganancia”* (Santiago 4:13). El apóstol aquí nos da un cuadro de un comerciante impío. Resuelve ir sin dilación a cierto lugar donde le espera gran beneficio. No tiene intención de engaño o fraude, sino legítimo comercio de comprar a dos y vender a tres. Se trata de un hombre diligente, que busca el sustento suyo y su familia, pagador de sus impuestos; todo eso pudiera ser cierto, pero fue censurado porque Dios no estuvo en sus pensamientos. Su mal fue que hizo grandes planes para sí mismo: *“Mañana iré a tal o cual ciudad y pasaré allá un año.”* Sin tener en cuenta a Dios se prometió a sí mismo gastar allí un año y ser exitoso. En sus planes estuvo fuera la posibilidad de un accidente, una enfermedad o algún imprevisto. Previó y aseguró los eventos de todo un año. Puso el designio humano por encima del Creador. Y allí el apóstol trae la censura divina contra la presunción humana: *“Ahora os jactáis en vuestra arrogancia; toda jactancia semejante es mala”* (v16).

La arrogancia o presunción conduce a la irracionalidad e insensatez. Imposible tener poder sobre algo que no conozco. No podemos prepararnos contra un peligro que no sabemos. No puedo tener dominio sobre el idioma chino, pues no lo se. Lo mismo aplica al tiempo y los eventos futuros; lo ignoro y como lo ignoro no puedo controlarlo. Sería un esfuerzo en vano amueblar un casa que no existe. Este es nuestro caso. Solo conocemos el presente, y lo sabemos con tanta estrechez mental que sobre eso no podemos levantar zapata o fundamento, y su solo intento es presunción, o pretender planificar o vivir sin tener en cuenta a Dios. Oigamos como lo dice el escritor divino: *“Nadie se engañe a sí mismo. Si alguno de vosotros se cree sabio según este mundo, hágase necio a fin de llegar a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad*

ante Dios. Pues escrito está: El es el que prende a los sabios en su propia astucia. Y también: El Señor conoce los razonamientos de los sabios, los cuales son INÚTILES" (1Corintios 3:18-20). El mensaje es bien claro: No podemos inferir el futuro del presente. Y en esto aun David erró, ya que después de haber sido liberado de la persecución de Saúl, se llenó de auto confianza, y habló con presunción; notemos: "En mi prosperidad yo dije: Jamás seré conmovido. Oh Señor, con tu favor has hecho que mi monte permanezca fuerte; tú escondiste tu rostro, fui conturbado" (Salmos 30:6-7). El poder no reside en nosotros. Como bien dice el refrán: El día más claro llueve. En una sola noche el millonario puede ser llevado a ser pobre. No sabemos como irían la cosas, cuidémonos para no ser presumidos. Una palabra con fe es suficiente para ahorcar la presunción: "Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello" (Santiago 4:15).

Descuido al Deber. Cuando uno oye que el tiempo y las ocasiones están en manos de Dios, o que nada sucede sin su voluntad, la inclinación natural es al descuido, pero bien aplica lo ya sabido: Haz tu deber y deja los resultados en manos de Dios. El deber y los instrumentos de hacer el bien son nuestros, y los resultados, o hacer que resulten, son del Señor. No nuestro deber echemos al Señor, sino nuestro cuidado o ansiedad; como está escrito: "Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús" (Filipenses 4:6). En el pasaje se pueden ver tres asuntos: Una prohibición: "Por nada estéis afanosos." Un deber: "Antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias..." Y un resultado: "La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones..." Repetimos, el deber es nuestro. El agricultor no pasa el día en día de cómo será el clima; ni dice: Quizás el tiempo no es para sembrar, sino que ara la tierra, riega la semilla, y espera la cosecha de la bondad del Señor. No descuida su deber aun cuando ignora de cómo será el futuro inmediato. De igual manera el soldado, está para hacer sus ejercicios, obedecer a sus superiores, mantener en buen estado su arma, presto a guardar su puesto; o no está allí para abandonar su puesto, ni contradecir las ordenes de su comandante, ni trazar los planes de su general, o prescribir al capitán de cómo hacer sus deberes. La orden es clara: Haz tus deberes, y Yo haré los míos.

Hoy vimos: Que la época de fin de año e inicio del próximo trae un claro mensaje: Lo inestable de este mundo, y la rapidez del tiempo. Lo cual se expuso así: Uno, Nuestra Incapacidad de saber el futuro. Dos, Hagamos buen uso de esta ignorancia haciendo conciencia de nuestra Pequeñez, evitemos la presunción y el descuido de nuestro deber.

Pregunta: ¿Cómo haremos para transitar por esta oscuridad e incertidumbre?

Para responder te decimos que así como es con los sentidos es con la mente. Saber mucho no es bueno para ti. Si nos hablan muy alto nos incomoda; y si muy bajito nos atemoriza. Si nuestros ojos fueran microscopios, no saldríamos a la calle, la cantidad de microbios en el ambiente nos aterrorizaría. Así que, Dios en Su gran sabiduría adecuó

nuestro conocimiento a nuestra circunstancia. Nos conviene ignorar el futuro. Si lo que viene es bueno, dejaríamos nuestro deber, y la impaciencia nos agobiaría, y si es adverso, desmayaríamos, o moriríamos antes de tiempo. En uno u otro caso la imaginación acabaría con nosotros.

Ahora examinemos cómo manejaron los santos del Señor su ignorancia del futuro: Un caso: “¡Quién me diera saber dónde encontrarle, para poder llegar hasta su trono! Expondría ante El mi causa, llenaría mi boca de argumentos. Aprendería yo las palabras que El me respondiera, y entendería lo que me dijera. ¿Contendería El conmigo con la grandeza de su poder? No, ciertamente me prestaría atención.... He aquí, me adelanto, y El no está allí, retrocedo, pero no le puedo percibir; cuando se manifiesta a la izquierda, no le distingo, se vuelve a la derecha, y no le veo. Pero El sabe el camino que tomo; cuando me haya probado, saldré como el oro” (Job 23:2-10). Confiarle.

Esto está muy bien. **Pregunta:** ¿Cuál ha de ser la actitud de mi corazón para salir como oro de la prueba? Del hombre sabio conseguimos la respuesta: “Yo sé que les irá bien a los que temen a Dios, a los que temen ante su presencia” (Eclesiastés 8:12). Dicho de otra manera: Ignoramos el futuro, el 2013 es incierto, nuestro mejor negocio es temerle, y de seguro nos irá bien siempre.

Un llamado a los amigos: Te invito a considerar este versículo en el NT: “La bondad de Dios te guía al arrepentimiento?” Hasta hoy día tú has sido protegido y guardado en muchas ocasiones o frente a muchos peligros, y la razón de tu cuidado ha sido la bondad de Dios, pero pudiera llegar el día que si no procedes al arrepentimiento la protección del Señor sobre ti se agote, y tu porción será hervor de fuego y tormento sin fin en el infierno. Por tanto, aprovéchate de su bondad, y ahora mismo, sin dilación, ven al arrepentimiento. He aquí que tu vida o tu muerte están delante de tus ojos, escoge, pues, a Cristo para que vivas.

AMÉN